

SESIÓN PLENARIA

Lunes, 25 de junio de 2007

INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS:

Anna K. Tibaijuka (Directora Ejecutiva de UN-HABITAT):

Muchas gracias. Distinguida Maria Antonia Trujillo, Ministra de Vivienda de España; Sr. Lerner, de Brasil; damas y caballeros: Me gustaría, en primer lugar, darles la bienvenida a este encuentro, nacido de la iniciativa de la Ministra Trujillo y el Foro Iberoamericano y del Caribe sobre Buenas Prácticas Urbanas. En esta primera conferencia queremos centrarnos en el futuro de nuestras ciudades y en cómo mejorar la situación de los ciudadanos más desfavorecidos. Nuestras urbes necesitan una respuesta urgente y este foro se erige como lugar clave para la búsqueda de soluciones y actuaciones adecuadas.

Nuestro programa de Mejores Prácticas y Liderazgo Local surgió en el año 1996, en el contexto de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Hábitat II, por la que se pretendía fomentar la innovación en el diseño de mejores respuestas a las necesidades de las ciudades y sus habitantes menos favorecidos, así como estimular la difusión de tales conocimientos a través del intercambio y la cooperación.

El apoyo visionario del Gobierno español ha acompañado al programa desde sus inicios y ha facilitado el refuerzo de sus actividades en Latinoamérica y el Caribe. Se trata este de un esfuerzo conjunto en el que España, UN-HABITAT y los socios de la región (el noreste, desde Argentina, Brasil, Colombia y México) se mueven al unísono, formando un equipo muy activo que trabaja en pos de la documentación y la transferencia de las buenas prácticas. Me complace saber que pronto contaremos con la destacada presencia de Bolivia, Costa Rica, Chile, El Salvador y Perú.

No obstante, aún debemos hacer frente a importantes retos. La adopción por parte de los gobiernos nacionales de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sus metas para el año 2010 nos recuerdan que aún queda mucho por hacer. A pesar del crecimiento sostenible experimentado por América Latina y el Caribe en los últimos años y la consolidación progresiva de las mejoradas estructuras de gobierno, los efectos aún no se han dejado sentir entre los amplios grupos de población que forman los menos favorecidos y los excluidos.

Señoras y señores, según los últimos informes, una media de un 40% de la población de Latinoamérica y el Caribe sigue viviendo en la pobreza y, a pesar de la importante reducción conseguida (se habla de un 10% desde 1990), cerca de un tercio de los habitantes de las ciudades no pueden satisfacer sus necesidades diarias y una proporción similar vive aún en barrios muy pobres y en condiciones de exclusión. A pesar del progreso conseguido, las cifras absolutas siguen siendo desalentadoras. La región necesita responder a las necesidades de 107 millones de habitantes pobres y excluidos.

Está claro, en este sentido, que aún queda mucho por hacer en la región en materia social para mejorar la situación de estas personas, con una mejor distribución de los beneficios del crecimiento económico. En los países de América Latina se observa una alta concentración de ingresos en muy pocas manos, casi el doble de las cifras europeas de media. Existe, por tanto, una desigualdad de base en el reparto de los recursos nacionales.

En un continente donde el nivel de urbanización alcanza actualmente el 75%, sigue sin poder darse una respuesta plena a las exigencias de servicios e instalaciones que han ido acumulándose a lo largo de las últimas décadas, además de aquellas que surgen del continuado crecimiento urbano de las ciudades. Sin embargo, la tendencia reciente a instar la mejora de la cobertura de buenos servicios en la región, cuando el 7% de la población urbana sigue sin tener



acceso a un suministro adecuado de agua potable y un 14% sigue sin servicios de saneamiento, resulta inapropiada.

El crecimiento rápido e incontrolado de las ciudades también ha afectado negativamente a la sostenibilidad media. El uso inadecuado de los recursos de la tierra y la energía, la contaminación del aire, la degradación de los recursos del agua y la violencia urbana, entre otros factores, limitan la productividad social y económica de muchas ciudades latinoamericanas.

Asimismo, el progreso de la urbanización y la transición demográfica de Latinoamérica y el Caribe han acarreado cambios más sutiles en la forma en la que crecen las ciudades, en las estructuras familiares y en la demanda de viviendas, en la forma en la que tienen lugar las actividades de producción y en cómo las ciudades establecen sus redes de contacto en un mundo globalizado. Las ciudades europeas sirven de buen ejemplo en este sentido y me alegra ver que muchas de ellas han participado en este evento. De hecho, la Señora Ministra me ha informado, en nuestra reunión mantenida esta misma mañana, que España acaba de aprobar una ley sobre el uso del suelo que cambiará la situación de la vivienda en el país y que sobresaldrá como un ejemplo de buenas prácticas en todo el mundo.

En UN-HABITAT hemos llevado a cabo una revisión exhaustiva de nuestra estrategia hasta el año 2015 con el objeto de mejorar nuestra capacidad para hacer frente a estos retos y colaborar con los países: las Sociedades y comunidades locales para el desarrollo de los asentamientos humanos. He procurado introducir cambios radicales en la forma en la que se ponen en marcha nuestras actividades a nivel de los países, aunando la fuerza combinada de nuestros distintos programas para maximizar el impacto de la colaboración con nuestros socios. Asimismo, estamos adoptando medidas para mejorar las sinergias entre nuestras actividades normativas y operativas en la red (...) en las operaciones sobre el terreno.

Pero al final del día, se necesitan recursos para invertir en la mejora de los asentamientos. UN-HABITAT está adoptando medidas para aplicar mecanismos financieros a la consecución de este objetivo. Necesitamos la colaboración de todos para hacer de esto una realidad, posibilitando que las sociedades y comunidades locales del mundo desarrollado cuenten con el capital y las garantías para invertir en los servicios que tanto necesitan. Acabo de señalar, por ejemplo, que el acceso al suelo, para el que España ha encontrado una solución, es uno de los puntos clave que hemos de tratar si queremos fomentar la existencia de viviendas asequibles. Si concentramos la tierra en pocas manos, nos encontraremos en una situación en la que habrá casas construidas, pero (...) porque nadie podrá comprarlas.

Quedan muchos retos por resolver y debemos trabajar en conjunto. Debemos sacar provecho de lo que hay y de lo que sabemos, y pensar cómo podemos transferir mejor estos conocimientos. No existe una solución mágica que vaya a darnos la clave sobre cómo gestionar las ciudades y las poblaciones, sino que tenemos que aprender los unos de los otros. Se trata de un proceso de aprendizaje y es por ello por lo que las mejores prácticas revisten tanta importancia. Así pues, es crucial que durante estos días analicemos aquellas experiencias que han tenido éxito, no solo fijándonos en la innovación y la mejor forma de conseguir las cosas, sino también tratando de determinar el nivel de aplicación que estas medidas tendrían en otras situaciones en distintos países, así como en los contextos social e institucional.

La aportación de todos es necesaria, desde las sociedades locales y regionales, hasta los gobiernos nacionales o (...). Los desafíos de la vivienda nunca terminan. Acabamos de entrar en una nueva era de cambios climáticos. De hecho, estos se derivan de los retos que nos plantea el sol y lo que experimentamos. El desafío está ahora en la construcción de viviendas adaptadas a tales retos. Cómo planificamos las ciudades o cómo construimos nuestras casas tendrá un efecto en la realidad del futuro.

Tengo muchas esperanzas puestas en los resultados de esta reunión y en alcanzar un nuevo compromiso para reforzar la colaboración entre España, Latinoamérica y el Caribe, y en que los nuevos socios se unan al foro no solo de Latinoamérica, sino también de España y Europa. En este sentido, también me gustaría decir que la valiosa asociación entre España y la región latinoamericana beneficiará al resto del mundo. En este sentido, me gustaría, una vez más, Señora Ministra, resaltar nuestras reuniones de Barcelona y Vancouver, así como la próxima



cuarta sesión del Foro Urbano Mundial que se celebrará el año que viene en Nanjing, China, donde se realizará el intercambio de las buenas prácticas aprendidas en esta región con el resto del mundo, en el seno de las Naciones Unidas. UN-HABITAT seguirá cooperando con ustedes y espero que volvamos a reunirnos para compartir esta experiencia con el resto del mundo en el Foro Urbano Mundial de China el 19 de octubre del próximo año. Gracias por su atención.

María Antonia Trujillo (Ministra de Vivienda):

Sra. Anna Tibaijuka, Director de ROLAC, Sr. Lerner, señores ponentes, panelistas y participantes en este primer Encuentro Iberoamericano de Buenas Prácticas, muy buenos días.

Quiero que mis primeras palabras sean para expresarles, en nombre del Ministerio de Vivienda y del Gobierno de España, mi más sincero agradecimiento por contar con su inestimable presencia en este primer encuentro que hoy iniciamos. Muchos de nosotros hemos tenido ya ocasión de coincidir en diversos foros dedicados a las ciudades. Yo misma he presidido el Foro Urbano Mundial en Barcelona, y he coincidido también en la presidencia del Foro Urbano en Vancouver, junto con Canadá.

Todas han sido reuniones fructíferas, auspiciadas por UN-HABITAT, en hemos tenido ocasión de intercambiar nuestros puntos de vista. Sin embargo no les oculto que aguardaba de este encuentro con especial ilusión. El Ministerio de Vivienda quiere ejercitar con él su vocación iberoamericana en el marco del más sincero afecto que España y los españoles sienten hacia estos países. Encuentros como este contribuyen a que las relaciones de la comunidad iberoamericana trasciendan las declaraciones oficiales y se acerquen a los ciudadanos. Creo que nada hay más próximo al ciudadano que su propio hogar, su barrio, su pueblo o su ciudad. Las buenas prácticas sobre las que debatiremos en este encuentro no son declaraciones; son realidades que los ciudadanos pueden ver y disfrutar, que contribuyen a mejorar su calidad de vida en definitiva. Al mismo tiempo, sientan las pautas del futuro de nuestras ciudades, estimulando la construcción de obras nuevas y generando así un efecto multiplicador del buen hacer urbano, y consecuentemente del bienestar para otros ciudadanos.

Como saben, la recopilación evaluación y difusión de buenas prácticas urbanas es una de las herramientas más eficaces para influir positivamente en la transformación de nuestras ciudades en múltiples aspectos. De entre todos me gustaría destacar la sostenibilidad urbana, entendida en esa triple dimensión de la que hablo en múltiples ocasiones: ambiental, social, y económica. Es decir, la construcción de ciudades más sostenibles desde el punto de vista del medio ambiente, más integradas y cohesionadas socialmente, y más eficientes desde el punto de vista de la economía y del empleo.

España defiende este modelo de ciudad sostenible en todos los foros internacionales a los que acude, no sólo por convicción, sino también por coherencia con nuestras propias políticas e instrumentos normativos. Así por ejemplo lo hemos hecho durante la redacción de la Carta de Leipzig sobre ciudades sostenibles que consensuamos los ministros responsables de desarrollo urbano de los 27 Estados miembros de la Unión Europea el pasado 24 de mayo en Leipzig. En ella se aboga por unas políticas urbanas de carácter integral que incluyan unas adecuadas políticas de vivienda social, una planificación urbanística y territorial sostenibles, que abogue por las ciudades compactas y garantice a los ciudadanos el ejercicio de sus derechos, pero que al mismo tiempo tenga muy presente la mejora del medio ambiente físico.

Esas recomendaciones, que a nivel europeo no han alcanzado aún el nivel normativo, son ya ley en España. La nueva Ley de Suelo, que entrará en vigor en apenas unos días, configura por primera vez el concepto de desarrollo territorial y urbano sostenible como un auténtico principio jurídico con consecuencias prácticas. Con él incorporamos a la legislación estatal de suelo temas que hasta ahora habían estado ausentes de ella pese a ser tan importantes para el medio ambiente como son, por ejemplo, la eficiencia energética, el uso de recursos escasos como el agua, o la prevención de riesgos naturales y de la erosión, el incendio, y la contaminación de los suelos. Pero también incorporamos temas muy importantes para la ciudadanía, como el fomento de la cohesión y de la mixtura social, garantizando entre otras medidas, una reserva mínima de un 30% de la edificación residencial para vivienda protegida, y también incorporamos finalmente



cuestiones importantes para la economía, como la adecuación del suelo a su uso más eficiente, o el aumento de la movilidad laboral. Y mucho tiene que ver con todo esto este primer Encuentro Iberoamericano dedicado a las Buenas Prácticas Urbanas que hoy inauguramos.

Y me complace especialmente hacerlo en compañía de Anna Tibaijuka, Directora Ejecutiva del Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Un organismo que lleva promoviendo concursos internacionales de buenas prácticas donde nuestro país ha tenido y tiene una participación destacada. Este primer encuentro ha sido organizado por el Ministerio de Vivienda en colaboración con varias instituciones, pero especialmente con la oficina regional de UN-HABITAT para América latina y el Caribe, con ROLAC.

Con ROLAC mantenemos desde hace años una excelente relación iniciada a raíz de la Segunda Conferencia de Naciones Unidas de Estambul de 1996. En aquel momento contribuimos a crear, y posteriormente a apoyar, el denominado Foro Iberoamericano de Mejores Prácticas con el objeto de promover la realización y transferencia de buenas prácticas, así como del debate sobre sus resultados en el seno de la comunidad iberoamericana. Hoy están aquí la mayoría de los miembros de su secretariado y de los puntos focales nacionales que constituyen la estructura del foro, a los que quiero dedicar un saludo cordial por los esfuerzos que realizan para que las ciudades de la región tengan un futuro mejor.

Muchas son las actividades del Foro, pero de entre ellas me gustaría destacar los concursos de transferencias de buenas prácticas, el primero de los cuales tuvo lugar en Medellín, Colombia, a finales de 2005. Estas buenas prácticas se difunden mediante la publicación por parte del Ministerio de catálogos iberoamericanos de buenas prácticas cuyo tercer volumen está programado para el presente año. Pero concretamente estos mecanismos de intercambio de buenas prácticas y de fortalecimiento de la cooperación entre ciudades será objeto de una mesa de debate que va a moderar el Secretario General de la Federación Española de Municipios y Provincias.

Pero más allá del ámbito iberoamericano, España, a través del Ministerio, mantiene una excelente colaboración con Naciones Unidas en el ámbito de la vivienda y del desarrollo urbano sostenible. Además de participar activamente en los dos últimos foros urbanos mundiales, el Ministerio colabora desde su inicio en los concursos internacionales de buenas prácticas que cada dos años convoca Naciones Unidas en el marco del programa de buenas prácticas y liderazgo local de UN-HABITAT.

Esta colaboración se realiza a través del Comité Hábitat español. Este Comité constituye un caso singular entre los comités que constituyeron los distintos países para la Conferencia de Estambul, al haberse mantenido vivo para dar continuidad a las actividades derivadas de la Agenda Hábitat en nuestro país. Este trabajo ha dado sus frutos. Así, por ejemplo, en los cuatro últimos concursos de buenas prácticas de Naciones Unidas, una buena práctica española ha estado siempre entre las diez premiadas a nivel mundial, avalando la actuación del Ministerio a través del Comité Hábitat en este proceso.

El ejemplo más reciente lo hallamos en el sexto concurso, fallado el pasado mes de diciembre, en el que la buena práctica española "Foro Ciudadano de Parla: todos contamos. Una nueva forma de entender el urbanismo", ha obtenido uno de los premios internacionales del concurso, patrocinado por la Municipalidad de Dubai, Emiratos Árabes Unidos.

Contaremos en este encuentro, en este Primer Encuentro de Buenas Prácticas Urbanas con la presencia del Alcalde de Parla en una de las mesas de debate, y con la exposición de la buena práctica premiada en uno de los grupos de trabajo. Quiero señalar que el Ministerio de Vivienda sigue apostando por esta cooperación con Naciones Unidas en materia de buenas prácticas urbanas. Muestra de ello es que hemos firmado en estos días dos nuevos convenios para el año 2007. El primero con la Universidad Politécnica y la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, para la ampliación y mantenimiento de una base de datos sobre buenas prácticas y de la página "Ciudades para un futuro más sostenible". Esta página supera ya los 5 millones y medio de conexiones anuales y se ha constituido en todo un referente de los temas urbanos relacionados con la sostenibilidad.



El segundo convenio, con la oficina regional de UN-HABITAT para América latina y el Caribe, con ROLAC, para seguir apoyando y dar continuidad a las actividades del foro iberoamericano de mejores prácticas, para lo cual el Ministerio de Vivienda aportará 140.000 euros. Fruto de ese convenio es precisamente este Primer Encuentro Iberoamericano de Buenas Prácticas Urbanas, una de las muchas actividades previstas en el convenio para este año. Este encuentro se trata de un encuentro que quiere ser un foro abierto de debate sobre los temas que preocupan a los ciudadanos en relación con las actuaciones urbanas.

No podemos subestimar la importancia del reto que afrontamos, que no es otro que facilitar a todas las familias el acceso a la vivienda en condiciones asequibles, el acceso a la educación, a los equipamientos y servicios públicos básicos en un entorno urbano sostenible. Es uno de los principales desafíos del presente milenio. Estoy segura de que tanto por la categoría de los ponentes y conferenciantes, como por el interés mostrado por los participantes, este encuentro nos va a permitir avanzar en la puesta en común de experiencias positivas, cooperando al desarrollo de políticas urbanas sostenibles en beneficio de todos los ciudadanos.

No quiero concluir sin agradecer de nuevo a la señora Tibaijuka, su presencia, y sus palabras en la inauguración de estas jornadas. También quiero agradecer a los participantes su presencia, y a los que animo a contribuir para que este encuentro que ahora se inicia sea lo más fructífero posible. Gracias, enhorabuena a todos.